

Deseamos firmar la paz con este Gobierno

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo, FARC-EP

Toda una vida combatiendo por la dignidad del pueblo Colombiano



La Habana, Cuba, sede de los diálogos de paz, julio 7 de 2015

No queremos hoy darle espacio a las voces agoreras del fracaso de los diálogos, ni a la desmesura de las palabras de quienes teniendo en sus manos la sagrada responsabilidad de construirla paz, flaquean frente a las adversidades, usan tonos de ultimátum y amenazan con abandonar la búsqueda de la reconciliación.

Preferimos que hable el optimismo y que resuenen los mensajes de quienes respaldan y alientan la salida política a esta larga confrontación que desangra la patria, y no la desesperación motivada por encuestas y afanes electorales.

Tenemos que cuidar este proceso como la niña de los ojos, que comparado con otros puede convertirse en el más corto de todos los ocurridos en el mundo. **Deseamos firmar la paz con este Gobierno, pero es preciso retirar la enredadera jurídica atravesada en el camino y sobre todo esa veleidad de sometimiento que no permite ver que son dos partes las que están sentadas en la Mesa, y que este conflicto tiene una profunda base política.** La paz de Colombia está reclamando a gritos, sentido común.

Ha dicho Horacio Serpa con razón que *“si acabamos el proceso de paz, tendremos 20 mil muertos más en una década”*. Por ello es sensato el llamado de diferentes líderes de confesiones religiosas a no levantarnos de la mesa y a persistir hasta lograr los acuerdos. En el mismo sentido se habían pronunciado ya varias organizaciones sociales del país, para las cuales, *“de no avanzar hacia un cese bilateral, cada muerte evitable seguirá hiriendo la conciencia moral y seguirá sumando a la responsabilidad de quienes pudiendo desescalar la confrontación, no tienen voluntad de hacerlo”*.

Aquellos que no supieron valorar el cese unilateral del fuego y desaprovecharon la situación propicia para convertirlo en bilateral y definitivo porque solo querían obtener ventajas militares vanas, le deben una explicación a Colombia que hoy desea escuchar el timbre de su palabra autocrítica.

En manos del Gobierno y de las FARC está la posibilidad de poner punto final, desde ya, a los choques armados y a las hostilidades. Se trata de un asunto de voluntad política que no se puede condicionar a exigencias de sometimiento penal, ni a exigencias prematuras de concentración de la guerrilla, ni de dejación de armas. **Más bien debiera iniciarse sin más pérdida de tiempo el desmonte del paramilitarismo que, como acertadamente lo dijo Caterina HeyckPuyana,** Directora de articulación de Fiscalías Nacionales Especializadas, configuró *“un periodo de demencial violencia, un capítulo vergonzoso de crueldad, violencia sexual, torturas, desplazamiento, desapariciones y masacres. La mayor degradación humana”*.

A esto hay que ponerle perseverancia y mucho sosiego; despotricar de la contraparte, como se ha hecho en estos días es una forma de debilitar la esperanza y la credibilidad en el proceso. Hay que decirlo claramente: **nadie puede ocultar que tenemos 3 acuerdos parciales, que avanzamos en la redacción de un nuevo acuerdo sobre víctimas, que la descontaminación del territorio de artefactos explosivos está en marcha, y que las discusiones en la subcomisión técnica, van por buen camino.**

Agradecemos el llamamiento a las partes que en el día de hoy han hecho los países garantes del proceso paz, Cuba y Noruega, y los países acompañantes del mismo, Venezuela y Chile, al desescalamiento urgente del conflicto armado.

DELEGACIÓN DE PAZ DE LAS FARC EP.